

Peque

María Cristina González

mariacegonzalez60@gmail.com

Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2001. Profesora titular Departamento Salud Pública Escuela de Medicina Witremundo Torrealba, Universidad de Carabobo. Coordinadora de la publicación *Mujeres en el Mundo*. Miembra del grupo de investigación en Género (GIG) Universidad de Carabobo. Miembra de la Comisión Coordinadora del Doctorado en Salud Pública U.C. Investigadora PEI.

Resumen

Peque (1977, cortometraje dirigido por Peque Varela, British Broadcasting Corporation, Inglaterra). Forma parte de una serie de estrategias metodológicas planificadas dentro de un proyecto en curso, orientado a la creación en la Facultad de Ciencias de la Salud, de una asignatura electiva donde el tema de las representaciones culturales de la sexualidad comiencen a ser consideradas dentro de la malla curricular de las escuelas de Medicina y Enfermería de la Universidad de Carabobo, sede Aragua. Propósito: abrir espacios que contribuyan a construir desde otros lugares de enunciación, las necesarias rupturas con el pensamiento heterosexual obligatorio en salud. Metodología: Equipaje teórico feminista y metodología de género.

PALABRAS CLAVE: heterosexualidad, identidad, cortometraje

Abstract

Peque (short film, Dir. Peque Valera) is part of a series of planned methodological strategies within a project in course, oriented to creation in the Faculty of Health Sciences, of an elective subject where the theme of cultural representations of sexuality; begin to be considered within the curriculum of the school of medicine and nursing at the University of Carabobo, Aragua. Purpose: open spaces that help build from other places of enunciation, necessary breaks with compulsory heterosexual thinking in health. Methodology: Feminist theoretical baggage through the methodology of gender.

KEYWORDS: heterosexuality, identity, short film

La puesta en escena

En occidente, la educación, la familia, la comunidad, los *mass media* han contribuido al moldeamiento y al disciplinamiento corporal. La normatividad heterosexual moderna, ha estado orientada al control corporal. El corto metraje *Peque* (1977) es prueba de ello. Existe una clara relación entre sexo y norma, exclusión y cadena simbólica, que nos asigna la sociedad. El sexo/género está regido en nuestra cultura por un modelo dimórfico histórico cultural; que se convierte en un dispositivo de poder que actúa sobre los cuerpos.

Peque, tema central sobre el cual gira el ensayo, forma parte de una serie de estrategias metodológicas planificadas dentro de un proyecto en curso, el cual está orientado a la creación dentro de la Facultad de Ciencias de la Salud, de una asignatura electiva en la que el tema de las representaciones culturales de la sexualidad comiencen a ser consideradas dentro de la malla curricular, tanto para la Escuela de Medicina, como para la Escuela de Enfermería de la Universidad de Carabobo, sede Aragua.

El gran propósito del proyecto mencionado ha estado centrado en visibilizar desde el análisis del cortometraje, nuevos lugares de enunciación fuera de la heterosexualidad normativa como una forma de ir brindando a los/as estudiantes herramientas que permitan la construcción de nuevas visiones en relación a las representaciones culturales de la sexualidad. Lamentablemente, la malla curricular incorpora aspectos relacionados con el sexo desde una visión biologicista exclusivamente, un enfoque restrictivo- preventivo el cual se fundamenta en la concepción de la sexualidad como algo que se hace (actividad sexual) y no como algo que se es (identidad). Los y las profesionales de la salud requieren ampliar esa mirada esencialista, hacia la construcción de caminos que posibiliten brindar una asistencia en salud, basada en el respeto a las diferencias que sería el lema de la asignatura electiva: ver la sexualidad más allá del sexo y la genitalidad. Ello implica su abordaje desde tres grandes perspectivas: el sexo, el género y la opción sexual. Entendiendo la sexualidad como una faceta de la identidad, donde se imbrican procesos biológicos, psicológicos y socio culturales. Nuestra naturaleza humana es sexuada y todas las categorías que se construyen en torno a ello son de gran utilidad cuando nos permiten reconocer y comprender la diversidad aceptarla y valorarla positivamente.

Se asume el sexo como lo que somos y no lo que hacemos con él. El sexo define las características primarias y secundarias que nos definen como hombres, mujeres o intersexo. La orientación sexual la entendemos como la atracción física o emocional por personas del mismo sexo o del sexo opuesto. La orientación sexual se va descubriendo a medida que crecemos y nos desarrollamos sexualmente. El género está

asociado a la construcción social que se hace de hombres y mujeres, de niños y niñas. La identidad con el género se va construyendo desde el nacimiento, punto de partida para la incorporación de toda una serie de estereotipos los cuales van a condicionar los comportamientos, subjetividades y toda una serie de representaciones simbólicas sobre lo que significa ser hombre o mujer.

Este artículo está estructurado en dos grandes miradas: una primera aproximación en la que revisaremos las voces de quienes desde otros lugares de enunciación están construyendo interesantes representaciones culturales de la sexualidad, con el propósito de seguir erosionando los presupuestos culturales tales como el binarismo de género y la obligatoriedad de la correspondencia sexo/género, categorías consideradas como estables, puras e inmodificables. Una segunda mirada, donde nos aproximamos a reflexionar en torno a la identidad como lugar de resistencia, como un proceso de incorporación, negociación y agenciamiento en franco rechazo con el pensamiento esencialista.

Hojas de ruta

El propósito que ha orientado este trabajo, no ha sido otro que abrir espacios que contribuyan a construir desde otros lugares de enunciación, las necesarias rupturas con el pensamiento heterosexual obligatorio, como expresión de un piso ideológico que excluye, separa, castiga o ignora a quienes han optado por otras opciones sexuales. Adentrarnos en el análisis del discurso del cortometraje *Peque* precisó partir de una serie de planteamientos teórico-conceptuales que permitieron transitar por caminos subversivos cuando de abordar las sexualidades no hegemónicas se trata. *Peque*, nos invita a visibilizar signos y códigos, toda una inmersión semiótica desde la lectura de la cultura con el fin de producir significados dentro de un sistema de relaciones socioculturales marcadas por esencialismos biológicos. Una invitación a mirar desde una enunciación situada para, desde allí, construir espacios de equidad y respeto a las diferencias. El piso epistémico sobre el cual se construye la semiosis social que sustenta el ensayo es, sin lugar a dudas, el equipaje teórico feminista a través de la metodología de género. Alda Facio señala al respecto:

El feminismo es mucho más que una doctrina social; es un movimiento social y político, es también una ideología y una teoría que parte de la toma de conciencia de las mujeres como colectivo humano subordinado, discriminado y oprimido por el colectivo de hombres en el patriarcado, para luchar por la liberación de nuestro sexo y nuestro género. El feminismo no se circunscribe a luchar por los derechos de las mujeres sino a cuestionar

profundamente y desde una perspectiva nueva todas las estructuras de poder, incluyendo, pero no reducidas a las de género. De ahí que cuando se habla de feminismos, se alude a profundas transformaciones en la sociedad que afectan necesariamente a hombres y mujeres (1999: 15)

De lo que se trata es de desmontar desde el análisis del discurso desplegado en el cortometraje los binarismos de género como categorías fijas y estables, permitiendo entender que la categoría de género es siempre una identidad corporal que está en permanente construcción (Esteban, 2013:36). Todo un proceso interpretativo que contribuya a dar el salto cualitativo del cuerpo como alién al cuerpo como agente. Desmontaje que parte de un proceso interpretativo donde se despliega una mirada hermenéutica, focalizándose el análisis en las producciones simbólicas de los significados de los lenguajes evidenciados a lo largo del cortometraje. Es un intento por comprender a los actores/as así como al sistema social, mediatizados ambos tanto por representaciones socioculturales como por representaciones socio simbólicas.

Voces desde otros lugares de enunciación

14 |

Hablando desde otros lugares de enunciación, nos topamos con una serie de autoras/es que incorporan interesantes reflexiones y posturas teórico-conceptuales contribuyendo a darle cuerpo al análisis del corto metraje *Peque*. Mencionamos los trabajos de Fuss 1999; Torras 2007; Rich 1986; Misse 2012; Butler 2006; Hall 1995; Esteban 2013; Zafra 2009; Vargas 2015; y Garcés 2013 entre una centena consultada, que han producido conocimiento en torno a las representaciones culturales de la sexualidad desde otras fronteras de enunciación. Por razones de espacio, se han tomado como trabajos referenciales entre otros no menos importantes, uno de los artículos más puntuales: "Dentro- Fuera" de Fuss 1999 (Citada en Carbonell y Torras, 1999: 113- 124).

La autora precisa que la oposición filosófica entre homosexualidad y heterosexualidad se ha construido sobre la categoría dentro/fuera como procesos históricos normativos. Argumenta la necesidad de suprimir las categorías homo/hetero, masculino/femenino, dentro/fuera, las cuales han devenido en metáforas de la espacialización generando unas lógicas marcadas por límites, espacios, márgenes, linderos, fronteras de lugares no marcados, *versus* identidades marcadas. Veamos: En el adentro se bica lo heterosexual, lo normal, lo visible, lo puro, lo inteligible, es el espacio de la legitimidad cultural. Estar en el afuera significa lo invisible, la no representación, lo anormal, lo antinatural, lo irrepresentable, la homosexualidad, los espacios abyectos. Estos cuerpos exiliados tienen una doble

condición: como reverso constitutivo y como contra ejemplo del deber ser. *Peque*, desde muy *Pequeña*, manifiesta su inconformidad (garabateo en su estómago), siente la exclusión, está subordinada al afuera. Además se configura como el límite de la categoría, teniendo la capacidad de movilizar la frontera que marca. Para idealizar el afuera, *Peque* tuvo que haber vivido las experiencias del adentro:

La representación dentro/fuera nos deja ver claramente la represión, exclusión, opresión y el repudio. Los que están adentro los heterosexuales, los que están afuera los homosexuales. Los que están afuera están relegados de los sistemas de poder, autoridad y legitimidad cultural, son unos desplazados. Cualquier identidad se establece de forma relacionada constituyéndose con referencia a un exterior (afuera), que define los propios límites internos del sujeto y sus superficies corpóreas (Fuss, 1999:116)

Existe una evidente codependencia de ambas categorías, cualquier afuera se formula como una evidente consecuencia de una carencia adentro: "Cuanto mayor sea la carencia en el adentro, mayor será la necesidad de un afuera que la contenga y la rehuse, sin este afuera, la carencia del adentro sería demasiado visible" (Ibídem: 117). La diversidad de orientaciones sexuales termina identificándose con el verdadero mecanismo necesario para defender cualquier límite sexual: estar adentro, estar afuera, estar en ambos espacios, estar en los bordes, estar en los intersticios, o construir otros espacios.

La heterosexualidad nunca podrá ignorar del todo la interna proximidad física de su terrorífico otro (homo); del mismo modo que la diversidad de orientaciones sexuales no podrá escapar por completo de las presiones sociales de la conformidad heterosexual:

Salir fuera es salir de la exterioridad de todas las exclusiones y privaciones que la condición de desplazamiento impone. Estar fuera es estar dentro del reino de lo visible, lo decible, lo culturalmente inteligible. El cuerpo se convierte en un lugar fronterizo entre el adentro y el afuera (Ibídem: 119)

Judith Butler (1990:10) ha profundizado un nuevo paradigma el cual alienta la existencia de diversas identidades sexuales en contra de las dicotomías restrictivas. Todo un movimiento subversivo frente a los binarismos, en función de ir delineando identidades que puedan enfrentar la heterosexualidad obligatoria la cual ha excluido y castigado a quienes escapan de la norma. Es precisamente desde los feminismos postestructuralistas, donde se han abierto nuevos espacios

de resistencia y desobediencia, voces desde nuevos lugares de enunciación quienes enfrentan el reto de replantear nuevas identidades que fracturen los esencialismos impuestos por el discurso normativo dominante: la heterosexualidad obligatoria y el heterosexismo cultural.

De *Peque* se esperan conductas fijas, estables, inmodificables, razón por la cual va construyendo su propia identidad y subvirtiendo la normatividad heterosexual patriarcal. Va construyendo su identidad en ese afuera deseado. *Peque*, sin lugar a dudas, subvierte el sistema binario tradicional, el cual representa una sexualidad no normativa, una identidad marcada. Una identidad de género unívoca y cerrada se convierte en norma intocable asumiéndose como algo natural, inevitable, irracional, lo que limita la acción transformadora. Lo que hoy hace falta es una teoría de las fronteras sexuales que ayuden a eliminarlas, y a construir nuevas disposiciones socio culturales y sexuales: “El miedo a lo homo que continuamente se restringe contra lo hetero, concentra y codifica la posibilidad muy real y la amenaza siempre presente del colapso de las fronteras, la desaparición de los límites y la confusión radical de las identidades” (Ibídem:122). Otra importante estudiosa del tema es la filósofa y feminista Mari Torras (2007:11-34), quien introduce en la discusión el tema sobre las a-gramaticalidades para referirse a las múltiples materializaciones sobre los cuerpos ubicados en el afuera (el cuerpo en evidencia). Formula una serie de presupuestos que nos invitan a reflexionar sobre el cuerpo y su representación. Se pregunta cómo podemos tener conciencia de ese cuerpo que no es representado en el discurso normativo. El cuerpo no es la representación del cuerpo, el cuerpo es menos que la representación del cuerpo, no todo lo que se presenta como cuerpo es cuerpo ¿cómo descubrir el verdadero cuerpo representado del falso representado? ¿el cuerpo lo dice todo? ¿es el cuerpo una evidencia? ¿cómo determina el cuerpo nuestra identidad y nuestro comportamiento?

Con estas ideas en mente, la autora señala que no todos los atributos reconocibles en el cuerpo poseen un mismo grado de evidencia genérico sexual. Afirma que existe una jerarquización naturalizada y normalizada que prescribe a los cuerpos y los hace legibles según unos parámetros biológicos establecidos. Bajo la etiqueta homosexual se han construido realidades corporales, prácticas sexuales e identidades diversas caracterizadas por transgredir la ley de la heterosexualidad obligatoria. La autora señala que las categorías no hegemónicas se construyen como un afuera patológico, perverso, anormal, abyecto, impuro. La propuesta de Torras está orientada a construir un afuera como lugar de resistencia. Precisa que el conocimiento del cuerpo despliega estrategias de representación vinculadas al saber/poder: “Más que tener un cuerpo o ser un cuerpo, nos convertimos en un cuerpo y lo negociamos en ese proceso de devenir sujetos e individuos” (Ibídem: 20).

Adrienne Rich, centró su análisis en la heterosexualidad obligatoria y la existencia lésbica. Sus reflexiones en torno al tema, despertaron un gran revuelo en los círculos feministas tradicionales de la época. Coloca sobre el tapete un tema polémico: ser lesbiana significa estar en la abyección: “La lesbiana que no se disfrace se encuentra con la discriminación laboral, el acoso y la violencia en la calle incluso en instituciones de inspiración feminista” (1980:3).

La heterosexualidad obligatoria lleva a percibir la experiencia lésbica en una escala que va de la desviación a la aberración. La heterosexualidad obligatoria se asume como la preferencia sexual natural de las mujeres; quienes quiebren la norma son excluidas, aplastadas, invalidadas y obligadas a cubrirse bajo falsos ropajes identitarios, deben fingir su sexualidad y comportarse como una mujer heterosexual. De esta manera, el poder patriarcal les arrebató a las mujeres lesbianas sus energías emocionales y eróticas, esclavitud que las conduce a esconder sus opciones sexuales:

Todo ese cúmulo de poder ejercido sobre el cuerpo de las mujeres a través de los siglos, han sido formas de coacción que han convencido a las mujeres que el matrimonio y la orientación sexual hacia los hombres, son los componentes inevitables de sus vidas (Ibídem: 16)

Entre la polarización que se produce entre quienes obedientemente asumen el papel que se les ha sido asignado a partir de su condición sexual y quienes por el contrario se rebelan, existen toda una gama de matices y de complejidades. Ni hombres ni mujeres son o responden lineal y estrictamente a lo marcado por la sociedad como la masculinidad o la feminidad. Alejarse entonces de lo pautado por los estereotipos, es entrar en los espacios de lo anormal, de la abyección, incorporándose mecanismos de exclusión en base a nociones identitarias cerradas reduciéndose toda posibilidad de agenciamiento.

Misse cuestiona los discursos que se construyen en relación con las identidades marcadas como patológicas- anormales de quienes decidieron estar en el afuera. Propone pasar del análisis individual, al problema social cuando de las sexualidades situadas en el afuera se trata. Para Misse, el error no está en el cuerpo sino en la mirada. en este sentido, aboga por la necesidad de precisar cuáles son los códigos de lectura que guían nuestra mirada. Ese cambio de mirada implica modificar los referentes culturales, asumiendo que la masculinidad y la feminidad tienen que ver más con la cultura que con la naturaleza. Precisamente es a partir de lo cultural, como se genera lo que se denomina la transfobia. Advierte que el discurso homoerótico aparece marcado por los estereotipos heterosexuales: “La transfobia no se cambia en los quirófanos, haciendo leíbles los cuerpos de las personas trans, sino educando

la mirada del otro ante la densidad de los cuerpos y los géneros existentes. La solución de la discriminación esta fuera de nuestro cuerpo” (Misse, 2012:122).

En este orden de ideas, el autor denuncia al discurso médico y psiquiátrico como responsables de pretender combatir la transfobia, curar y tratar la transexualidad. Discurso que se presenta como único y hegemónico el más autorizado para patologizar todas las experiencias sexuales, y mantener a toda costa la coherencia interna del modelo sexo/género.

Cerramos este aparte con Esteban, quien nos anima a seguir reescribiendo la vida:

El cuerpo, biológicamente determinado, sería un alién para los fines culturales e intelectuales, estableciéndose una distinción absoluta entre una mente sexualmente neutra, y un cuerpo sexualmente determinado y limitado. Se mantendría así la ilusión de poder prescindir del cuerpo. De modo que las identidades y las prácticas (de género, sexuales, etc.), como formas de “estar” en el mundo y no de “ser”, no serían ni dicotómicas ni estarían fijadas culturalmente, lo que nos puede ayudar a desenzualizar la experiencia relativa también a ámbitos como la sexualidad y el amor (2009, 6)

La identidad como lugar de resistencias.

La primera interrogante que nos hacemos para abordar la identidad sería: ¿Quién soy yo? La identidad hace referencia a las características que la persona utiliza para describirse a sí misma y diferenciarse de los demás. La identidad te dice quién eres, cuáles habilidades tienes, qué te gusta, qué no te gusta, cuáles valores tienes y qué tan lejos quieres llegar.

Desde los presocráticos hasta bien entrado el siglo XIX, la identidad estuvo relacionada a un ser que se define en término de esencia, es decir, se define como un ser inmutable, uno y eterno. en los albores del siglo XX, se produce un cambio de perspectiva que dio lugar a la concepción pos-metafísica del ser. No es un ser referido como esencia sino como devenir, es decir, como un ser mutable, diverso y perecedero. El ser no es ya un *a priori* sino un porvenir, el ser es acción, es acción lingüística. El reto no es otro que tomar distancia de la lógica metafísica clásica donde sujeto y objeto son opuestos e inconexos. Pensar en clave postmetafísica es asumirnos como dueños de sí. La identidad en tanto tal, no puede tener un carácter abstracto, ella se arraiga en los espacios de la experiencia concreta, determinada por el contexto y por las normas aspectos que contribuyen a la articulación de la identidad facilitando o dificultando su proceso (Sáez, 2007:48).

En el abordaje de la identidad tenemos que hacer una serie de precisiones: Partimos de la sexualidad como parte constitutiva de la identidad. La sexualidad tiene tres dimensiones fundamentales: el sexo, el género y la orientación sexual. Dimensiones en las que se expresa la diversidad sexual. La identidad con el sexo puede definirse como la relación que cada persona tiene con las características biológicas de su cuerpo. La identidad con el género, se refiere a la identificación o no con las normas sociales que establecen los comportamientos esperados para hombres y las mujeres. La identidad con la orientación sexual, tiene que ver con la atracción física o emocional por personas del mismo sexo o del sexo opuesto. La orientación sexual no se aprende, se va descubriendo a medida que crecemos y nos desarrollamos sexualmente.

La sexualidad se construye desde que nacemos y es producto de esa relación que tenemos cotidianamente con otras personas, instituciones y el contexto. La sexualidad se construye como expresión de procesos biológicos, psicológicos y socioculturales. La experiencia cotidiana nos va identificando con lo que somos y lo que se espera que seamos en el contexto en el que vivimos.

El concepto que tenemos de nuestro cuerpo, incluida la identidad, determina las características de la sociedad en la que vivimos. La identidad es la fuente de sentido y de experiencias. Identidad como construcción de sentido y de significados que, desde una determinada cultura, nos hacen únicos y particulares. en este proceso de formación identitaria, cada ser asimila y elabora significados, construye sentidos que van a conformar su propia identidad. La construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un lugar marcado por las relaciones de poder. La identidad es un concepto dinámico que se va construyendo y transformando en interacción con el medio social. en consecuencia, la identidad no se hereda, se constituye en el día a día, no es fija ni esencial. Retomamos las ideas de Fuss (1999), quien señala la necesidad de replantearse las categorías, las etiquetas, los estereotipos, toda una desfocalización de las categorías marcadas, las cuales se generan mediante una lógica de límites, márgenes, linderos, el adentro y el afuera lo que permite establecer relaciones entre categorías e identidad. Asumimos con la autora, que la construcción identitaria se produce a partir de la reescritura de discursos previos al sujeto; nos referimos, por ejemplo, al discurso religioso como discurso normativo. Si la subjetividad es un relato, esta puede reescribirse y por consiguiente, la identidad está asociada al concepto narrativo donde ponemos en juego a través de las acciones, la creación de mundos posibles. La identidad como proceso en reescritura permanente y el cuerpo como el referente de nuestra identidad, nos remite a la subjetividad en este sentido, la identidad y la subjetividad

van de la mano. La imagen corporal, el cuerpo individual y social son fundamentales en la construcción de la propia identidad y en la pertenencia a los grupos.

Foucault, en su obra *Hermenéutica del sujeto* (2004), reivindica el conocerse a sí mismo. Precisa que el ser se nutre de la realidad de la que el ser participa, pues la identidad se configura en la relación con la realidad discursiva. No es llegar a una verdad fuera del sujeto, sino a una verdad para sí, una indagación sobre su forma de pensar, ser y sentir. Reafirma la idea del cuerpo como referente de nuestra identidad y de nuestras experiencias. en la perspectiva de Ricoeur (Citado en Gómez, 2002: 243-255), la identidad se configura en la acción lingüística, se construye en un discurso frente al otro, distinto, diverso, desigual. El sí mismo como otro (alteridad), y el sí mismo como mismo (mismidad). Hall (1995), en un interesante artículo titulado: “¿Quién necesita identidad?”, hace un análisis bien documentado sobre la identidad definiéndola como un proceso de articulación, una sutura, una sobredeterminación, un trabajo discursivo, la ratificación de límites simbólicos, un proceso estratégico y posicional. Precisa que las identidades tienen que ver con la historia de cada quien, es un proceso de devenir y no de ser. Las identidades se construyen siempre dentro de la representación y no fuera de ella. Residen en lo imaginario, en lo simbólico y se construyen dentro del discurso nunca fuera de él. “Las identidades nunca se unifican, nunca son singulares sino construidas a través de discursos prácticos y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas, sujetas a una historización y a un proceso de cambio y transformación” (Ibídem: 17).

20 |

Las identidades remarca el autor, nunca se unifican, nunca son singulares sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, sujetas a una historización y a un proceso de cambios y transformaciones. Dentro de esta línea de pensamiento, se señala la necesidad de resistir la hegemonía de las construcciones identitarias relacionadas con el sexo/género. *Peque* siempre estuvo en los espacios de resistencia.

Imposible no señalar los valiosos aportes de la teoría *queer*, corriente profundamente renovadora y centrada en fracturar el sistema patriarcal-heterosexista. La teoría *queer* ha colocado sobre el tapete una de las críticas más duras y contundentes al sistema binario de oposición. Su *leit motiv* ha sido reivindicar a todas aquellas personas como seres sexuados, que desean ser reconocidas/os más allá de conceptos identitarios normalizadores, denunciando las verdaderas facetas de una sociedad homofóbica y desestabilizando las continuidades sexo/género. La identidad debe ser el resultado del ejercicio del libre albedrío de las personas. Un proceso de construcción identitaria a partir de potenciar subjetividades, identidades políticas diferenciadas que hagan oposición a las opresiones que impone la normatividad hegemónica. La teoría *queer*

plantea la cuestión de la identidad como un yo preformativo, como la posibilidad de subversión, una suerte de viaje no acabado que nunca se agota.

Dentro de esta corriente, la pionera Judith Butler apostó por una teoría y una práctica que tuvieran como norte radicalizar la democracia a fin de permitir a quienes han sido separados por su opción sexual, lograr una existencia sin ningún tipo de exclusiones. Su pensamiento representa otro horizonte discursivo, otra manera de pensar lo sexual donde lo identitario se asume como forma de resistencia, definición y redefinición como estrategia política.

¿Cuáles recursos debemos tener para introducir en la comunidad humana a aquellas personas que no han sido consideradas parte de los reconociblemente humano? Esta es la tarea de una teoría y una práctica radicales democráticas que pretendan extender las normas que sustentan una vida inteligible a comunidades previamente desarraigadas. Butler (1990) en relación a lo identitario, señala que sólo puede construirse a través de su relación con el otro, en relación con lo que él no es, con lo que le falta, con su afuera constitutivo. Punto nodal para entender cómo toda identidad implica un proceso dinámico y creativo que se realiza constantemente. Rodríguez nos invita a mirar las identidades dentro de unos horizontes con prácticas de libertad mucho más plurales de las que conocemos. Lograr acercarnos a esos horizontes implica lograr procesos donde podamos sabernos sujetos:

Esta praxis deconstructiva creativa tiene como una de sus condiciones situadas la de realizarse desde un cuerpo, para el que la anatomía ya no debe ser un destino, pero sí una incardinación a explorar. Un cuerpo que me ofrece no una esencia descubrir, pero sí toda una especificidad sensitiva, amorosa en incluso mítica (R. Rodríguez, 1999: 215)

De allí que las identidades abyectas situadas en el afuera e invisibilizadas, construyen espacios de resistencia y estos espacios terminan concretándose en las llamadas comunidades, lugares de visibilización y agenciamiento toda una experiencia de auto descolonización del cuerpo. La uniformidad genera pensamientos hegemónicos y por ende desigualdades las cuales originan siempre movimientos de resistencia.

En el corto metraje, *Peque* construye sus propios espacios de resistencia. Las comunidades son experiencias donde las sexualidades no normativas (homosexuales, transexuales, travestis, bisexuales, lesbianas) resisten a los prejuicios y a las categorías normalizadas. Resistir implica resituar la mirada y el lugar de enunciación. La comunidad no es pensar en lo homogéneo, todo lo contrario, es formar redes desde las diferencias. Garcés señala que

La comunidad es lo que relaciona a los seres humanos dentro de las diferencias. De lo que se trata es de retar la norma heterosexual obligatoria. Como bien expresa Misse es necesario trascender de la disforia de género a la euforia de la sexualidad. De una identidad metafísica y esencialista, a una identidad como devenir. La identidad es un posicionamiento y una entrega, es el compromiso que se tiene con el mundo, no se decide, se va descubriendo, no se declara, se asume (2013,70)

En el cuerpo están no sólo la identidad y las condiciones materiales de la existencia, sino eso que llamamos la agencia, es decir, la praxis individual y colectiva. Podríamos afirmar, sin lugar a equivocaciones, que existen identidades corporales ideales, las cuales suelen venir definidas de antemano por la industria del consumo, la publicidad y la belleza. La identidad corporal termina siendo moldeada y construida conforme a las exigencias y normativas de la sociedad.

Unas notas de cierre para la *Peque*

El corto metraje da cuenta de la textualidad del cuerpo, de las múltiples interpretaciones de las que se es sujeto de acuerdo al posicionamiento que se da al sexo y al género. Desde el punto de vista del autor, supone un significado que va desde un condicionamiento para la normatividad de los individuos (en un sistema binario sexo/género), a un *leitmotiv* que nos impulse a replantear la materialidad del cuerpo a partir de otras coordenadas y de otras miradas. Definitivamente la cultura tiene como objetivo producir cuerpos estandarizados vs cuerpos discapacitados, situados en el afuera. Misse (2012), sugiere frente a esta fuerte representación ideológica, cambiar la mirada que la cultura construye como algo inherente a nuestra esencia. El error no está en el cuerpo, el reto está en cambiar la mirada.

Analizar el corto metraje de Valera proporciona toda una serie de ideas-fuerza en torno a la hegemonía heterosexual, especialmente en los espacios donde se forman recursos humanos para intervenir en el espacio salud. Recursos humanos que sólo reciben una formación marcada por la visión esencialista y heterosexual. En *Peque* podemos ver cómo el poder que forma parte del sujeto al mismo tiempo le proporciona las herramientas necesarias para ir tejiendo su sujeción- subjetivación, en función de hacer consciente el ló interior a partir de todo un proceso agonístico de luchas, resistencias, negociaciones, una construcción identitaria como lugar de resistencia. Todo un proceso de agenciamiento y soberanía que en definitiva es lo que logra *Peque* al final del cortometraje. El cuerpo de la *Peque* no es la representación del cuerpo, ya que no todo lo que se representa como cuerpo es cuerpo. La construcción identitaria de *Peque* se va logrando dentro de un proceso de cambio y transformación, todo

un trabajo interior de devenir, no de ser. Su ser se construye con lo que ella no es. Su identidad es la consecuencia de la ruptura con esos encadenamientos sociales y discursivos a las que fue atada desde la familia, la escuela, los pares. La identidad, al igual que el cuerpo, resiste y se resiste. Este resistirse consiste en salirse de la vía marcada, para transitar por nuevos horizontes, exentos de códigos, alterando el terreno, las costumbres y la normas.

Peque, un cortometraje de la década de los 70, aporta interesantes reflexiones para analizar, interpretar y comprender toda una serie de aspectos relevantes sobre la orientación sexual y la identidad de género, que es necesario seguir visibilizando y socializando especialmente en los espacios donde se forman futuros profesionales de la salud.

Referencias bibliográficas y filmográficas

- Butler, J. (1990), *El Género en disputa*, Routledge, Nueva York.
- Butler, J (2001). "Encuentros transformadores". En: E. Beck y otras (Comp.). *Mujeres y transformaciones sociales*, El Roure, Barcelona
- Esteban, M. (2009). "Cuerpos y políticas feministas". Ponencia presentada en *Jornadas Feministas*. Granada, 5-7 diciembre 2009.
- Esteban, M. (2013). *Antropología del Cuerpo. Género e itinerarios corporales*, Bella Terra, Barcelona
- Facio, a (1999). "Feminismo, género y patriarcado". en A, Facio y F, Lorena (Eds), *Género y derecho*, La Morada, Santiago de Chile.
- Foucault, M. (2004). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Fuss, D (199). "Dentro/Fuera". en N. Carbonell y M. Torras (Eds). *Feminismos Literarios*, Arco Libros, Madrid.
- Gadamer, H. (1977). *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Sígueme, Madrid.
- Garces, M. (2013). *Un mundo común*. Bella Terra, Barcelona.
- Hall, S. (1995). *¿Quién necesita identidad?* Paidós, Barcelona.
- Misse, M. (2012), *Transexualidades. Otras miradas posibles*. Sehen, Barcelona.
- Rodríguez, R. (1999), *Foucault y la genealogía de los sexos*, Anthropos. Barcelona.

Peque Varela, Director/a del corto (1977). British Broadcasting Corporation, Inglaterra.

Rich, A. (1980). "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana". En: *Duoda*. Vol. 10. pp.15-38.

Ricoeur, P 2002. "Ética y moral". En: C. Gómez (Ed), *Doce textos fundamentales de la ética del sigloXX*, Alianza Editorial, Madrid.

Sáez, B. (2007). *Formas de la identidad Contemporánea*. UAB,Barcelona.

Torras, M (2007). "El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia". En: M.Torras (Ed.). *Cuerpo e identidad*, UAB, Barcelona.